

UNA CARTA INÉDITA DE ERASMO DE ROTTERDAM

Presentación

Con fecha 13 de enero de 1530, Erasmo de Rotterdam, desde Friburgo de Brisgovia, envió una carta autógrafa al arzobispo de Toledo Don Alonso de Fonseca. Una *copia manuscrita y genuina* de dicha carta, estrictamente contemporánea de ella, ha sido objeto de nuestro estudio, cuyo resultado ahora publicamos.

El 15 de marzo de 1953, J.L. Micó, S.J., profesor de Humanidades en la Casa de Formación de Estudiantes Jesuitas del Monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza), redactó unos apuntes personales acerca del documento que hemos investigado. Los hemos tenido en cuenta en nuestro trabajo, al menos como estímulo y punto de partida. Que sepamos, no han sido publicados. Micó se sintió atraído, en un principio, no solamente por lo que consideraba «un autógrafo inédito de Erasmo», entonces catalogado en el Archivo de Veruela, sino también porque el documento «habría» sido dirigido al arzobispo de Zaragoza Don Hernando de Aragón. Esta suposición se fundaba en lo que expondremos más adelante. Las conclusiones de aquellos apuntes fueron radicalmente modificadas, más tarde, por el mismo Micó. Reconoció la posibilidad de que se tratase de una *copia*, y, además, de que estuviese dirigida al arzobispo toledano Don Alonso de Fonseca.¹

1. En 1953, y hasta 1970, el documento que estudiamos se encontraba en el Monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza). Su catalogación era: *Documentos, legajo nº 2, pliego 13: Carta de Erasmo al Ilmo. y muy Rdo. Sr. D. Fray Fernando de Aragón, monge [sic] en Ntra. Sra. de Piedra*. Los apuntes dactilografiados de José Luis Micó, S.J. se titulan «Un autógrafo inédito en el Archivo de Veruela» (15 de marzo de 1953). Actualmente se hallan, junto con el documento que hemos estudiado, en el archivo jesuítico del Colegio «El Salvador» de Zaragoza.

Los motivos que nos han llevado a afirmar la *genuinidad* de la *copia* en cuestión son, por un lado, el análisis de los *rasgos externos* y de la *estructura interna* del documento; y, por otro, la *comparación con otras cartas de Erasmo, o dirigidas a él*, publicadas en autorizadas colecciones.² En la realización de esos análisis y comparaciones aparece con claridad la estrecha conexión de esta carta con su entorno histórico. De todo ello, deducimos el valor del documento estudiado: se trata de una *copia genuina e inédita de una carta de Erasmo escrita en una fecha muy significativa*. Presentamos luego la transcripción, momento que aprovechamos para indicar, a pie de página, algunos datos sobre figuras y situaciones más importantes. Finalmente, ofrecemos su traducción castellana aferrándonos, lo más fielmente posible, al texto latino, repitiendo algunas expresiones que ya utilizó Micó en sus folios personales, pero cambiando otras.

Rasgos externos

La *copia* se encuentra en buen estado de conservación. Ha sido realizada en papel verjurado –tamaño doble folio, pero plegado en dos–, y escrita en el folio 2º –*r* y *v*–. El conjunto ha sido plegado según el modo habitual en las cartas, formando nueve rectángulos. En el folio 1º *r*, en el espacio central, se halla la «*inscriptio*» –las señas–. La tinta es oscura y rojiza, bien conservada.

El tipo de escritura de la «*inscriptio*», en castellano, es *humanística cursiva*, de uso ordinario entonces. Sin embargo, la escritura del texto documental, en latín, es *humanística cancelleresca* de influjo italiano, mucho más cuidada en sus trazos, lentos y decididos, un tanto quebrados, con las abreviaturas normales de los latinistas, y ejecutada

2. Citamos las cartas expedidas o recibidas por Erasmo según *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami, denuo recognitum et auctum per P.S. Allen, M.A.*, D. Litt. Collegii Corporis Christi praesidem et H.M. Allen, 12 vol., Oxford 1906-1958. El tomo VIII (1529-1530, Oxford 1934) nos interesa en particular. Cf. la traducción francesa y anotada del texto latino de esta obra en *La correspondance d'Érasme (= Institut Interuniversitaire pour l'étude de la Renaissance et de l'Humanisme)*, revue par J.-C. Margolin, University Press, 12 vol., Bruxelles 1979. La obra *Collected works of Erasmus* (University of Toronto Press, Toronto / Buffalo / London) ha publicado hasta hoy 11 volúmenes (vol. 11: Letters 1535 to 1657 [January-December 1525], 1994).

muy probablemente por el mismo amanuense que ha escrito la «inscriptio».³

Si nos fijamos en el estilo literario de la carta, y, en especial, en su «versificación», encontramos ejemplos del *cursus tardus* («hic increbue rat» [línea 1], «ornat autoritas» [sic, línea 4], «praesul amplissime» [línea 15]); del *cursus planus* («esset orbata» [línea 5], «esset hic labor» [línea 8], «exhausti laboris» [línea 25], «Benignitas fovet» [línea 4], «docti verterunt» [línea 27]); y del *cursus triponderaicus* («Deoque concessisse» [línea 2], «non exanimarat» [línea 2], «invidiam mitigare» [líneas 33-34], «prolixam iliadem» [línea 29], «frugem meliorem» [línea 43]). Se trata de ritmos de versificación comunes a los humanistas. Por lo que se refiere a reminiscencias «clásicas», Erasmo ha utilizado un tropo para recordar el destierro de Thomas Wolsey, calificándolo de *Iliada* [línea 29].

Hay en la *copia* una aparente cesura en la línea 27, cuando se lee: «Apud Brabantos ferociunt ac [sic]». Quizá se trata de un salto consciente por parte del copista, pero es posible que haya sido el mismo Erasmo quien ha interrumpido bruscamente. Y eso por dos razones: a) o porque deseaba silenciar acontecimientos tristes,⁴ o b) porque más adelante [líneas 36-38] ya explicaría su situación con más detalle.

3. Obsérvese, en la reproducción que adjuntamos, la coincidencia de los formatos de las letras; por ejemplo: la «R» de «Reverendo», en la «inscriptio», y la de «Reverendissime», en la primera línea del texto; la «g» de «monge», en la «inscriptio», y la de «apologiam» en la línea 21 del texto; la «D» de «Don», en la «inscriptio», y la de «De Cardinale...», en la línea 45 del texto. El «ductus» es idéntico, y se asemeja mucho a los modelos de escritura contemporánea del año 1530 (Cf. A. Fairbank - B. Wolpe, *Renaissance Handwriting. An Anthology of Italic Scripts by [...]*, Faber and Faber Limited, London 1960, nº 22: *A part of letter from Henry VIII. Secretary's hand. 7 October 1530*, y nº 24: *A letter written by Henry Fitzroy. Duke of Richmond. at the age of seven. 1526*).

4. Cf. Erasmo a Fonseca, Basilea, 1529, marzo 25, (en Allen, VIII, Ep. 2134, líneas 154-161): «Redisses», inquires, «Louanium». At hic tenebar, atque etiamnum, captivus sub immitissimo tyranno calculo, ut vix unquam domo liceat proferre pedem. Et si per calculum licuisset tam prolixum iter suscipere, eadem causa deterrebat a repetenda Brabantia quae persuaserat relinquendam. Allegabis aulae fauorem aduersus inimicorum molimina. Sed tua prudentia vidit istic quorundam sordidorum improbitatem nec Caesariae maiestati nec praesulum autoritati [sic] cedere». Erasmo, enfermo de un cálculo en la vegiga, apenas puede salir de casa. Además, se halla como encerrado en Basilea, y, por las agitaciones populares, no se atreve a ponerse en camino hacia Lovaina, ni siquiera a introducirse por las tierras de Brabante. El 10 de enero de 1529 había escrito, desde Basilea, a Pedro de Monryeu, comunicándole su dolencia (Cf. Allen, VIII, Ep. 2084): «Geruntur autem nova permulta, quae precor ut Deus vertat in bonum exitum. Ego calculo vesicae grauidus pascor, victima nil miserantis Orci, ut ait Flaccus».

Estructura interna

La disposición del contenido depende mucho de las relaciones personales entre el autor de la carta, su destinatario y los amigos y conocidos comunes. También depende de los acontecimientos que vive el autor. Por consiguiente, para una mejor comprensión de ella, será oportuno esbozar unos rasgos sobre el arzobispo Fonseca, así como sus relaciones con Erasmo de Rotterdam, con Juan de Vergara y con otros humanistas.

Alonso de Fonseca (n. Santiago de Compostela, 1476 - m. Toledo 11.II.1534) era hijo de otro Alonso de Fonseca, antecesor suyo en el arzobispado de Santiago. Habiendo obtenido el título de Bachiller en Artes por la Universidad de Salamanca, fue promovido al arzobispado de Santiago en 1507 por renuncia de su padre y con autorización del papa Julio II. Siendo miembro del Consejo Real, tuvo que ausentarse con frecuencia de su diócesis gallega. En las Cortes de Santiago del 15 de marzo de 1520 ayudó notablemente al Emperador Carlos V. Cuando Adriano de Utrecht fue elegido romano pontífice, acudió a Roma a cumplimentarlo (finales del verano de 1522). Nombrado arzobispo de Toledo (31.XII.1523), estableció correspondencia epistolar con humanistas contemporáneos, como Erasmo de Rotterdam y Villalobos, médico personal del Emperador.⁵

Uno de sus primeros actos como arzobispo de Toledo fue nombrar como secretario suyo a Juan de Vergara, erasmista y gran figura en la Universidad de Alcalá. Fonseca se constituyó en bienhechor del impresor Miguel de Eguía, quien dedicó al Arzobispo algunas de las obras de Erasmo editadas por él (como la *Declaración del Pater noster*, seguida, en el mismo volumen, de *El sermón de la grandeza y muchedumbre de las misericordias de Dios nuestro Señor*),⁶ señalándolo como asiduo lector del humanista de Rotterdam.

5. Cf. A. Orive, v. Fonseca, Alonso de, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dir. por Q. Aldea, T. Marín y J. Vives, C.S.I.C., Madrid 1972, II, 949-950.

6. Publicada por Miguel de Eguía en diciembre de 1528, tal como se lee en el frontispicio del volumen: «Dirigidos [se refiere a las dos obras] al muy Illustre [sic] Príncipe y Reuerendissimo Señor Don Alonso de Fonseca, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas. Impressos en la muy Constante, Noble y Leal cibdad de Logroño, en casa de don Miguel de Eguía, en el mes de diciembre de MDXXVIII». (Cf. facsímil del ejemplar que se conserva en la Staats-Bibliothek de Munich, en Marcel Bataillon, *Erasmus et l'Espagne [= Travaux d'Humanisme et Renaissance, n° CCL] nouvelle édition en trois volumes, texte établi par Daniel Devoto, édité par les soins de Charles Amiel, Libraire Droz, Genève 1991, I, planche VI).*

Erasmus, por su parte, se confesaba amigo de Fonseca, tal como declaraba a Guy Morillon el 25 de marzo de 1524 (Ep. 1413). El 3 de septiembre de 1526 escribió a Fonseca, agradeciéndole la ayuda que le prestaba contra sus detractores en España (Ep. 1748). En abril de 1527 Fonseca y su secretario Vergara ofrecían a Erasmo 400 ducados anuales, si decidía acudir a España (Epp. 1812, 1814). Aunque Erasmo no accedió a dicha invitación, el arzobispo, en junio de 1528, le envió 200 ducados para facilitarle la edición de las obras de S. Agustín y combatir, así, a los luteranos (Epp. 2003, 2004).⁷

Probablemente por sugerencia de Alfonso de Valdés, Erasmo correspondió a dicho patronazgo, dedicando a Fonseca (hacia mayo de 1529, cf. Ep. 2157), la edición de las *Opera omnia* de San Agustín realizada por el impresor Jerome Froben (Basilea 1529);⁸ muy poco tiempo después, en el otoño siguiente, llegaría a oídos de Erasmo la noticia de la muerte del arzobispo de Toledo. Cuando, con alegría, se enteró de que Fonseca no había muerto, le escribió el 13 de enero de 1530 la carta cuya *copia* hemos estudiado y *sobre la cual nada dicen los historiadores, ni ha sido publicada en los volúmenes de Allen*.⁹

Un posible eco de la carta que ocupa nuestro estudio se halla, quizá, en otra, escrita desde Madrid por Diego Gracián a Erasmo con

7. Cf. A. Pacheco, v. Alonso de FONSECA, en *Contemporaries of Erasmus. A biographical register of the Renaissance and Reformation*, Edit. Peter G. Bietenholz and Thomas B. Deutscher, Univ. of Toronto Press, Toronto/ Buffalo/ London, 1986, vol. 2, 42-43.

8. «Caeterum non est quir de animo Archiepiscopi Toletani dubites, qui te vere atque ex animo diligit; eritque illi gratissimum si quid ei dicabitur ab Erasmo. Scripsit ad te, misitque syngrapham vt tibi ducenti ducati soluantur; id tercio iam exemplo missum est (Alfonso de Valdés a Erasmo, Toledo, 1529, febrero 25. En Allen, o.c. en nota 2, VIII, Ep. 2109).

9. Pacheco (l.c. en la nota 7) indica que «between 1529 and 1534 Erasmus mentioned on several occasions new gifts received from Fonseca, and he never failed to show his concern for the archbishop's declining health (Epp. 2198, 2208, 2253, 2297, 2348, 2879, 2904)». Por ejemplo, hacia julio de 1529, escribía Alfonso de Valdés a Erasmo: «Gaudeo te litteras a Toletano [archiepiscopo] accepisse, simul et syngrapham pro ducentis ducatis» (Ep. 2198). Con fecha 30 de agosto de 1529, Juan Luis Vives, desde Brujas, comunicaba a Erasmo: «Archiepiscopus Toletanus grauissime aegrotauit, vt prope haberetur in tota Hispania pro mortuo: et ita erat huc ad quosdam scriptum. Sed reualuit, et in administratione rerum Hispaniae adiunctus est Augustae a Caesare discendente» (Ep. 2208). Con fecha 13 de enero de 1530, Erasmo escribía desde Friburgo de Brisgovia a Juan de Vergara, y le comunicaba el rumor que se difundió sobre la muerte de Fonseca, así como la alegría que experimentó cuando supo, por carta de A. de Valdés, que el arzobispo de Toledo estaba vivo (Cf. Ep. 2253).

fecha 28 de marzo de 1530, manifestándole que no había recibido noticias suyas desde hace mucho tiempo, concretamente desde los días en que Alfonso de Valdés se había marchado a Italia;¹⁰ y en la que añadía: «tametsi ex litteris ad Archiepiscopum Toletanum missis intelleximus te optime valere».¹¹ Es probable que Fonseca haya difundido entre sus conocidos algunas copias de la carta que nos ocupa.¹²

Entrando más directamente en el análisis de la *estructura de la carta*, observamos que Erasmo procede del modo siguiente: en sus primeras frases elogia a Don Alonso de Fonseca, a quien comunica dos sentimientos opuestos, uno detrás de otro. Su tristeza por haberle creído muerto, y su alegría por haber recibido la noticia, gracias a Alfonso de Valdés, de que el arzobispo estaba vivo. Le agradece el regalo de los 200 ducados que le ha enviado para la edición de las obras de San Agustín.¹³ Dicho trabajo lo había comenzado a ultimar estando en Basilea, y lo había concluido en Friburgo de Brisgovia, en donde residía desde mediados de abril de 1529. (Friburgo le daba más seguridad, pues se hallaba bajo la protección directa de la Casa de Austria). Le agradece, en particular, el apoyo moral ante los nobles y prelados españoles.

10. Alfonso de Valdés, secretario del Emperador, desembarcó en Génova el 12 de agosto de 1529, acompañando a Carlos V, quien se dirigía a conversar con el papa Clemente VII; había que preparar la coronación imperial. Cf. José C. Nieto, v. Alfonso de VALDÉS, en *Contemporaries of Erasmus*, cit. en nota 7, vol. 3, 366. Cf. también Luis A. Pérez & Tbd, v. Diego GRACIAN de Alderete, en *Contemporaries*, vol. 2, 122. Este Gracián había estudiado durante ocho años en París y Lovaina, en donde fue pupilo de Juan Luis Vives. Volvió a España, recomendado por Alfonso de Valdés, y desempeñó el cargo de secretario y traductor de Carlos V y de Felipe II. Era un apasionado erasmista.

11. Cf. Allen, o.c., VIII, Ep. 2297.

12. R. García Villoslada, S.J. ha escrito: «Los reyes, los papas, los obispos, los grandes del mundo y de la Iglesia se sentían felices si lograban poseer una carta de Erasmo, rey intelectual de Europa» (*Historia General de las literaturas hispánicas*, dir. G. Díaz-Plaja, Barcelona 1951, II, 359).

13. Doseientos ducados de entonces, incluso después de la devaluación que se produjo en Roma con motivo del «Sacco», en 1527, suponían más del doble de lo que una persona de condición media necesitaba anualmente para vivir (pensión, comida, ajuar y libros de estudio incluidos). El ducado «de Cámara», «ducado «stretto», fue acuñado por la Cámara Apostólica, a ejemplo de otras grandes ciudades italianas, como Florencia, desde principios del s. XV hasta finales del XVI. Era de oro de 24 quilates (oro fino), y cada uno pesaba 3,39 gramos hasta el año 1573. El ducado español de entonces no difería mucho del romano, y era superior en su ley a las demás monedas europeas, siendo muy codiciado. Cf. J. Delumeau, *Vita economica e sociale di Roma nel Cinquecento* [trad. del francés: *Rome au XVIe siècle*, Paris 1975], Firenze 1979, 173-174.

A continuación, pasa a contar algunos detalles sobre la situación religiosa y social de las tierras alemanas (agresiones entre príncipes protestantes y católicos, sublevación permanente de los campesinos, mala conducta de los sacerdotes, laicos disgustados). Le comenta temas de amplio horizonte, como los acontecimientos de la Inglaterra de Enrique VIII, y la lucha de Carlos V y Fernando contra los turcos. Añade a ello su temor ante la posible epidemia de peste y, finalmente, recomienda a su criado Frans van der Dilt, para que sea bien recibido en Toledo.

La datación de nuestra carta es el 13 de enero de 1530, en Friburgo de Brisgovia. Pues bien, Erasmo escribió con la misma fecha y desde el mismo lugar otras que nos resultan de particular interés: a Juan de Valdés,¹⁴ a quien esperaba ver pronto, y a quien también recomendaba a su «fámulo» Frans van der Dilt, «qui semel adamatam Hispaniam non potest relinquere»; a Alfonso de Valdés –el «Valdesius noster» del que habla en la carta que estudiamos–,¹⁵ a quien también avisa que va a conocer al de Dilt; escribe también, por esas fechas, a Juan de Vergara,¹⁶ manifestándole el agradecimiento que tiene al arzobispo de Toledo.¹⁷ Añade, entre otras cosas, que ha emprendido la edición de las obras de S. Juan Crisóstomo; también a Vergara le recomienda a su criado, indicándole que había estado en su casa durante algunos meses. Finalmente, le hace sabedor del rumor sobre el fallecimiento de Fonseca, y de cómo luego se enteró de la verdad a través de Valdés.¹⁸

14. Cf. Allen, o.c., VIII, Ep 2251. Sobre Juan de Valdés (n. Cuenca c. 1505 - m. Nápoles, agosto 1541), cf. A. Márquez, v. Valdés, Juan de-, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, IV, 2685-2686. Juan, hermano de Alfonso, fue teólogo, literato y comentarista de la Biblia. En 1527 se hallaba en la Universidad de Alcalá. En 1531, en la Corte pontificia de Clemente VII, al servicio del Emperador. Muerto Clemente VII, Juan se estableció en Nápoles. Varios de sus discípulos fueron condenados a muerte como herejes. Su influjo en España y en las demás naciones europeas fue muy notable.

15. Cf. Allen, o.c., VIII, Ep. 2252.

16. Cf. Allen, o.c., VIII, Ep. 2253.

17. «Non ignorabam quantum deberem humanissimi Praesulis humanitati vel pietati verius erga me. Munus tamen veluti pignus ac signaculum illius in me animi fuit longe gratissimum. Eam pecuniam bona fide partitus sum cum his qui conferendo scribendoque iuuerant, ut mihi ducatum vnum non fecerim reliquum; imo de meo non nihil adiecerim, ut Archiepiscopi benignitati iam non Erasmus modo sed complures etiam habeant gratiam. Quod si perinde nostram industriam sensero illius iudicio probari, plane triumpho» (Erasmo a Vergara, <Friburgo>, <c. 13 enero 1530>, Cf. Allen, VIII, Ep. 2253).

18. En otra carta a Vergara (13.I.1530), Erasmo da cuenta de la epidemia de peste: «Noua lues, iam olim vni Britanniae peculiaris, subito se sparsit per vniversas nationes; atque initio, quoniam malum erat subitum et horrendum, videlicet intra horas XXIII, saepe pauciores, exanimans quem inuaserat, animos omnium terrore perculit, adeo vt

En las «señas» del documento que estudiamos se lee: «† Al Ilustrísimo y muy Reverendo Señor, el Señor Don Fray Fernando de Aragón, monge[*sic*] en Nuestra Señora de Piedra.»¹⁹ Estas palabras pueden inducir a error, al pensar que el destinatario de la carta auténtica podría haber sido el futuro arzobispo de Zaragoza, quien en realidad solamente fue destinatario de la *copia* de una carta dirigida al arzobispo Fonseca. El texto de ella lo manifiesta con claridad: Erasmo considera al arzobispo Fonseca como uno de sus mejores amigos españoles. A él ha dedicado su edición de las obras de S. Agustín, y se propone enviarle (como hace también con J. de Vergara, con A. de Valdés, con el canciller Mercurino y con el arzobispo de Sevilla) la entera colección de ellas. Abundan, a lo largo de la carta, expresiones de confianza y de claridad, como, por ejemplo, cuando opina que los sacerdotes seculares no hacen esfuerzos por mejorar su vida de piedad.

Años más tarde, poco antes de morir Fonseca, repetirá palabras de aprecio para con él: «Communi patrono Archiepiscopo Toletano fac me commendes, quoties inciderit oportunitas. Complures sunt anni, quod me dignatus est in amicorum numerum ascribere, et tamen vt omnes vno ore praedicant, totus adhuc in benevolentia recens est.»²⁰ Algunos, sin pararse en mientes, llegaron a suponer una amistad e, incluso, en una correspondencia epistolar entre Erasmo y Don Hernando de Aragón.²¹ Erasmo, sin embargo, se dirige claramente a su bienhechor

multis metus et imaginatio morbum conciliarit. Corripuit plurimos, pauciores tamen extinxit quam solet iam nimium orbi nota epidemia; mox nulli fere periire, nisi per imperitiam medicorum aut neglectam aegroti curam. Haec pestis si vestram Hispaniam non attigit, esto quod illi vehementer gratuler. (En Allen, o.c., VIII, Ep. 2254). Es notable cómo Erasmo alargaba sus frases cuando trataba sobre la terrible epidemia. El 4 de octubre de 1529, desde Friburgo, había prevenido a Bonifacio Amerbach: «Si lues Britannica demigravit in Germaniam, nihil eo malo formidabilius, nec celeris contagii. Apud Britannos ante annos ferme quadraginta exortum, nunquam desiit, licet subinde seuit acrius. Vix credas esse tantum hominum in Anglia quantum occidit, quum adhuc ignota esset vis morbi. Sudor est igneus, intra octo horas aut paulo plures tollit hominem aut vitae spem porrigit. Qui caloris impatientia admittunt auram, subito prefocantur; qui oclusis omnibus multo igni cubiculum incendunt, prefocantur.» (En Allen, VIII, Ep. 2223).

19. El Monasterio cisterciense de N^{ra} S^{ra} de la Piedra (en el municipio de Nuévalos, Zaragoza), junto al río de su nombre, se encuentra en la diócesis de Tarazona. Fue fundado, en 1194, por Alfonso II de Aragón, quien trajo allí a monjes del Monasterio de Poblet (Tarragona). Estuvo habitado hasta la desamortización de 1835.

20. Cf. Erasmo a Vergara, Friburgo de Brisgovia, 1533, noviembre 19 (En Allen, o.c., X, Ep. 2879).

21. D. Hernando [o Fernando] de Aragón era hijo de D. Alonso de Aragón, y nieto de D. Fernando el Rey Católico. En octubre de 1522, a los 24 años, profesó como cister-

Fonseca. Se disculpa por no haberle podido enviar todavía una colección de las obras de S. Agustín; le habla de Juan de Vergara, llamándolo «tuus Vergara».

El propio Micó, en 1953, se mostraba perplejo ante la afirmación de que esta «carta» hubiese sido dirigida por Erasmo a Don Hernando de Aragón, y hacía notar que no se hallaba entre las citadas por Marcel Bataillon.²² Asimismo, observaba que M. Menéndez y Pelayo había desconocido cualquier posible amistad entre Don Hernando de Aragón y Erasmo.²³

Lo cual no quita que entre los zaragozanos contemporáneos de Erasmo no hubiese bastantes admiradores suyos. Desde dicha ciudad le escribió en 1529 Guy Morillon:²⁴ le contaba que se había dedicado allí durante unos días a recaudar fondos; dinero «quo tibi totus inauratus redeam». A propósito de los zaragozanos con quienes se había encontrado afirmaba: «sunt hic multi Erasmo addictissimi. Inter quos dominus Michael don Lope, aduocatus regius».

ciense en el Monasterio de Nª Señora de Piedra (Zaragoza). Allí, en 1530, le «habría» dirigido Erasmo la *copia* que estamos estudiando. Copia que se habría llevado consigo a Nª Sª de Veruela (Zaragoza), cuando en 1535 fue elegido abad de aquel monasterio. Desde 1539 hasta su muerte en 1577, ocupó la sede arzobispal de Zaragoza. Isidoro Miguel García, hoy canónigo archivero del Cabildo Metropolitano de Zaragoza, defendió brillantemente su tesis de Doctorado en Historia Eclesiástica por la Pont. Univ. Gregoriana el 30.X.1991: *Don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza (1539-1575). Indole pastoral y talante reformador del último arzobispo de la Casa Real de Aragón*. Por el momento, ha publicado un extracto de ella: *Don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza (1539-1575)*, Zaragoza (España) 1994.

22. Micó leyó M. Bataillon, *Erasmo y España*. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI, trad. del francés por A. Alatorre, 2 vol., México-Buenos Aires 1950. Cf. la reciente edición citada en la nota 6, en la que tampoco se hace mención del futuro arzobispo de Zaragoza Don Hernando de Aragón, ni de la carta dirigida por Erasmo al arzobispo de Toledo, cuya copia hemos estudiado.

23. Concluida la redacción de sus apuntes, Micó escribía de su puño y letra: «Parece, según el P. Pedro Meseguer, S.J., que el documento non es auténtico: es copia. Y el original debió ser dirigido al *Arzobispo de Toledo*, no a D. Fernando. Hay en el texto varios puntos que se explican así mucho mejor. J.L. Micó B., S.J.». P. Meseguer, colaborador en la revista «Razón y Fe» (Madrid), había dado con la solución más exacta. Solamente hago una observación: que dicha *copia es genuina*.

24. Guy Morillon a Erasmo, Zaragoza (España), 1529, enero 6. Como hace notar Allen, la fecha no puede ser 1529/1530, porque Erasmo reside todavía en Basilea. Sobre Morillon, cf. Hilde de Ridder-Symoens, v. Guy MORILLON, *en Contemporaries...*, vol. 2, 461-462. «Morillon did his best to sustain the chancellor's (Jean Le Sauvage) interest in Erasmus' person and work (Epp. 532, 587)».

Importancia de esta carta

El documento que hemos estudiado encierra tanta abundancia de datos, que sería un grave error no tenerlo en consideración y limitarnos a decir que no modifica en nada lo que hasta el presente conocíamos sobre la vida de Erasmo de Rotterdam. Nos ofrece, en cierto modo, una especie de *síntesis* de lo que acontecía en Europa central cuando concluía el primer tercio del s. XVI, con su correspondiente repercusión en las naciones europeas de la cuenca mediterránea. La situación se iba haciendo difícil para Erasmo, no sólo por motivos de salud, sino sobre todo, porque surgían tensiones entre los príncipes luteranos y los católicos. Eso comportaba un ambiente inestable en tierras alemanas; el Landgrave de Hesse, luterano, arremetía junto con el Conde Palatino, contra el arzobispo de Maguncia: por eso resultaba peligroso viajar por las orillas del Rhin, y recorrer las tierras de Brabante; desde Inglaterra, en donde la epidemia de peste había estallado a mediados de 1529 y amenazaba con pasar al continente, llegaban noticias de agitación en las altas esferas: Thomas Wolsey había sido depuesto por Enrique VIII, quien estaba empeñado en conseguir su divorcio con Catalina de Aragón. En Bologna (Italia) iba a tener lugar la coronación del Emperador Carlos V de manos del Papa Clemente VII el 24 de febrero de 1530. En España hallaba Erasmo una especial acogida por parte de relevantes personajes eclesiásticos, a pesar de las críticas que se alzaron contra él en Valladolid (1529). El propio Inquisidor General —el arzobispo de Sevilla— iba a recibir, él también, la edición de las obras de San Agustín. Los turcos acosaban a una Cristiandad que se hallaba desunida en su interior. Persistían las revueltas de los campesinos que se habían iniciado en 1525; los sacerdotes seculares no mejoraban su conducta; al sopesar todo eso juntamente, Erasmo escribía: «Res ubique gentium sic exulceratae sunt, ut multi metuunt, quo sint eruptura haec orbis dissidia.»²⁵ Estando así las cosas, se maravillaba de no encontrar entre las gentes más conversiones, ante la presencia clara de la mano del Señor («neque quenquam interim video, qui Domini manum agnoscens, sese vertat ad frugem meliorem»).²⁶ La única solución que le quedaba al de Rotterdam era el deseo de hallar la voluntad divina: «quicquid domino placuerit, expectamus».²⁷

25. Cf. nuestra transcripción, línea 39.

26. Cf. nuestra transcripción, línea 43 y parte de la 44.

27. Cf. nuestra transcripción, líneas 44-45.

Los rasgos externos y las características internas de la *copia* que hemos analizado nos llevan a la conclusión de que el documento es *genuino*. La «cesura» que se observa en la línea 27 de la transcripción no es de especial importancia, pues Erasmo explica más abajo la situación de Brabante, en las líneas 36-39. El contenido histórico de la carta está, en todo, de acuerdo con otras ya conocidas y publicadas. En ese aspecto no sólo no existen discordancias, sino que hay un enriquecimiento de datos.

En conclusión: nos hallamos ante *una copia genuina de una carta autógrafa*, no publicada hasta el día de hoy, de Erasmo de Rotterdam, y dirigida al arzobispo de Toledo, D. Alonso de Fonseca, desde Friburgo de Brisgovia, el 13 de enero de 1530. Probablemente, dicho arzobispo mandó hacer algunas copias del documento, y una de ellas fue entregada a D. Hernando de Aragón, quizás en el mismo año 1530, siendo todavía monje en el monasterio de Piedra, pero monje del regia estirpe aragonesa.

Transcripción

*Friburgo de Brisgovia,
1530, enero 13.*

*Arch. S.J. Col. «El Salvador»
Zaragoza (España)*

[folio 2º, r] «S[alutem] P[lurimam] R[everendissime] praesul. Rumor quidam mire constans hic increbuerat, nosque [2] tantum non exanimarat, Archiepiscopus Toletanum naturae Deoque concessisse. Equi-[3]-dem maiorem in modum dolebam vicem tum meam, tum aliorum multorum, [4] quos tua benignitas fouet; ornat autoritas[sic], euehit felicitas, sed multo magis quod Au-[5]-gustalis aula tali praefecto, Hispania tali ornamento, Ecclesia tali praesule esset or-[6]-bata: quae quidem agritudo mihi cum bonis omnibus erat communis. Interim [7] Diuus Augustinus properabat ad metam, tantum restabat praefatio mea. Amici [8] consultabant cui dicandus esset hic labor: postea quam tu, ut persuasum habebant, [9] terras reliquisses, at ego nihil haesitabam, ut maxime, inquit, sit aliis mortuus, mi-[10]-hi viuit. Quod in terra viventis nomini destinatum fuerat, felicius in coelo viuentis [11] memoriae persoluetur, hoc certe officio [sic] deuotus alumnus optime merito patrono [12] sum parentaturus. Arbitror autem Augustinum prius in Hispaniam fuisse perlatum, [13] quam huc venirent amicorum literae [sic], quae nos exanimatos vitae redderent. Horum [14] primus fuit Valdesius

noster,²⁸ qui ex Italia scripsit se non ita pridem accepisse lite-[15]-ras[sic] tuas autographous[sic, en griego] tuaque manu descriptas. Haec ideo praesul amplissime, ne de-[16]-mireris quod nullos codices miserim: decreueram enim mittere quinque sumas volu-[17]-minum, unam tibi, alteram Ioanni Vergarae tuo;²⁹ tertiam Archiepiscopo Hispalensi;³⁰ [18]

28. Alfonso de Valdés, secretario del Emperador, había comunicado por carta a Erasmo que el arzobispo de Toledo no había muerto. Se lo contaba a Juan de Vergara: «Hic constans rumor fuit Archiepiscopum Toletanum in fata concessisse. Id quum mihi magno cum animi dolore nunciatum esset atque persuasum, nec adhuc Augustinus esset absolutus, vt liceret hoc laboris alteri cuius dicare; tamen fixum animo manebat, hoc officii illius dare memoriae quod viuo destinaram. Sed ex Valdesii mei litteris accepi nuncium qui moerorem omnem absternit. In auctis Epistolarum mearum voluminibus reperies aliquoties nomen tuum et fratrum tuorum, atque etiam Archiepiscopi: quod illum boni consulturum spero, nam de vestris animis nihil addubito» (Erasmo a Vergara, Friburgo de Brisgovia, 1530, c. Enero 13. En Allen, o.c., VIII, Ep. 2253, 323).

29. Sobre Juan de Vergara, teólogo y «jefe» del Erasmismo español (n. Toledo 4.XI.1492 - m. Toledo 20.II.1557), cf. J. Goñi Gaztambide, Vergara, Juan de-, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, IV, 2737-2742. Tradujo parte de la Biblia y varios libros de Aristóteles mientras estudió en Alcalá, y fue colaborador del cardenal Cisneros en la *Políglota*. Doctor en Teología, entró en calidad de secretario en 1516-1517 al servicio de dicho cardenal. En 1518 fue secretario del nuevo arzobispo de Toledo Guillermo de Croy. A finales de 1520 desembarcó en Brujas, en donde le esperaba Erasmo deseoso de conocer las *Anotaciones contra Erasmum Roterodamum, in defensionem translationis Novi Testamenti* (Alcalá 1520), obra de Diego López de Zúñiga. Pero Vergara no trajo dicho libro, sino que se ofreció como mediador entre Erasmo y Zúñiga (Cf. Allen, o.c., IV, Epp. 625, 626, 1522, enero 9). Desgraciadamente, otro contradictor de Erasmo, el profesor de Alcalá Sancho Carranza, publicó *Opúsculo contra algunas anotaciones de Erasmo* con dedicatoria a Vergara. Este se defendió ante Erasmo, mostrándose partidario de la Filosofía y la Teología conciliadas con el Humanismo, tal como hacía el holandés (Cf. Allen, o.c., V, Ep. 1277, 1522, mayo 24). Erasmo le respondió esperanzado (Cf. Allen, o.c., V, Ep. 1312, 1522, septiembre 2). Cuando murió el cardenal de Croy (6.I.1522), Vergara fue capellán de la Corte del Emperador, con quien regresó a España aquel mismo año. Siguió manteniendo correspondencia con Erasmo, desde Brujas y Bretaña (Cf. Allen, o.c., VI, Ep. 494, 1522, septiembre 6). Estando Vergara retirado en Alcalá en 1523, el nuevo arzobispo de Toledo A. de Fonseca le invitó a ser su secretario. En una carta de Vergara a Erasmo se halla el relato más completo sobre las reuniones de Valladolid acerca de la ortodoxia erasmista (1527) (Cf. Allen, o.c., VII, Ep. 1814, 1527, mayo 24). La Inquisición española detuvo a Vergara en 1533 acusándolo de ser luterano, alumbrado y erasmista. En su defensa confesó su amistad con Erasmo (Cf. Goñi, l.c., p. 2740, en donde Vergara se declara «muy amigo de Erasmo»). Fue condenado como sospechoso de herejía, perjurio y reo de soborno e impedidor del Santo Oficio. En 1537 salió de su reclusión y recibió el aprecio de muchos toledanos.

30. Alonso Manrique de Lara (n. Segura de León [Badajoz] - m. Sevilla 18.XII.1538), cancellor de la Universidad de Salamanca. Fue obispo de Badajoz (30.X.1499). Formó parte de la embajada que acudió a Flandes a comunicar al príncipe Carlos la muerte de

quartam Valdesio; quintam Mercurino Cancellario.³¹ Mox accepi Caesaris profecti-[19]-onem, tuum excessum: itaque quum nec ego iam agerem Basileae, nec quisquam offerretur, [20] cuius hic opera posset uti, factum est ut nihil uoluminum mitterem. Verum quae [21] tua est humanitas, dices hanc apologiam mihi frustra susceptam esse. Pro dono [22] misso gratias mecum agunt omnes, quibus cum tuam[*sic*] benignitate sic impartitus [23] sum, ut itame Deus amet, teruntium mihi non reliquerim, aliquid etiam de meo ad-[24]-iecerim. Si sensero rem ita gestam, ut tuo calculo probari mereatur, nunquam poenitebit exhau-[25]-sti laboris. Nunc in manibus est Chrysostomus ille concionator suauiloquentissimus [26] pari cum maiestate totus in lucem proditurus, imo non totus modo, sed multis adiectis, [27] quae partim ego, partim aliiis docti verterunt. Apud Brabantos ferociunt ac [*se interrumpel*] [28] Hic Caesaris aduentus expectatio mortalium animos variis afficit modis. [29] Alii nihil cogitant nisi vindictam et regnum pristinum, alii se foederibus praemuniunt, [30] ut ego nisi potioem haberem animae quam corporis incolumitatem, in eorum castris [*folio 2^o, v, línea 31*] esse malletm, a quibus libenter profugi, nec profugisse poenitet, licet hoc ingenti metu, nonnullo periculo, [32] graui rei familiaris dispendio, nulla tamen valetudinis iactura fecerim. Nondum omnes ma-[33]-li rustici sunt extincti, neque Sacerdotes ulla vitae commutatione student veterem Laicorum inuidiam [34] mitigare, Monachi magis etiam exasperant, atque interim imminent nobis Turca, iamdudum [35] suspectam habens Caesaris et Ferdinandi in dies crescentem potentiam, nuper etiam su-[36]-orum clade iritatus[*sic*]. Atque interim comes Palatinus³² auxiliante Lantgrauio

su abuelo Fernando el Católico. Estando todavía allí, el futuro Emperador lo hizo obispo de Córdoba y luego, en 1518, pasó a ser arzobispo de Sevilla hasta su muerte. Fue Inquisidor General, sucediendo a Adriano de Utrecht cuando éste fue nombrado papa en 1522. Clemente VII lo elevó a la dignidad cardenalicia en 1531 (Cf. P. Rubio, v. *Manrique de Lara, Alonso*, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, 1408).

31. Mercurino Arborio de Gattinara era el poderoso Canciller del Imperio. Fue nombrado cardenal el 13 de agosto de 1529. Lo recordaba Erasmo en carta a François Bovalot (Friburgo, 1929, diciembre 10. En Allen, o.c., VIII, Ep. 2241). Murió en octubre de 1530 estando en Ausburgo con la Corte del Emperador Carlos para celebrar la Dieta. El cargo de Gran Canciller del Imperio fue suprimido después de la muerte de Gattinara (Cf. M. Bataillon, *Erasmo y España*, citado en nota 22, I, 479, y 121, nota 2).

32. Luis V, Elector Palatino (n. 2.VII.1478 Heidelberg - m. 16.III.1544 Heidelberg), apodado «el Pacífico». Cuando murió su padre —el Elector Felipe— en 1508, le sucedió en el gobierno del Palatinado. Hizo que mejorasen las relaciones entre el Palatinado y el Emperador Maximiliano I. No quiso entrar en guerras, y embelleció el palacio y la ciudad de Heidelberg. En materia religiosa siguió una política conservadora, oponiéndose a los

Hessiae³³ [37] praeludit in bellum cum Archiepiscopo Moguntino,³⁴ quae res nobis reditum in Braban-[38]-tiam intercludit, quod iamdudum cogitabamus velut im portum ab his procellis nos reci-[39]-pere, sed res ubique gentium sic exulceratae sunt, ut multi metuant, quo sint eruptura haec orbis dissidia. Ac [40] cedit tantis malis sudor pestilens, mire contagiosum et horribile malum, et subito extinguens quos [41] corripuit, et subinde repetens [*tachaduras*] quos reliquit, frequenter et in aliud atque aliud morbi genus sese [42] vertens, donec extulerit excarnificatum. Arbitror Aegiptios et paucioribus et minoribus plagis [43] fuisse castigatos, neque quenquam interim video, qui Domini manum agnoscens sese vertat ad frugem [44] meliorem. Nos hic velut inter sacrum et saxum, ut aiunt, deprehensi, quicquid Domino placuerit [45] expecta-

reformadores, a quienes consideraba unos fanáticos. Cuando la revuelta de los campesinos (1525), se mostró muy riguroso contra ellos. Al mismo tiempo, dió signos de tolerancia religiosa: permitió que en el Palatinado se instalasen los anabaptistas. Dado su carácter, parece que se oponía a la pena capital. Sin embargo, hacia 1529 cambió de actitud, quizá para complacer al gobierno de los Hapsburgo (Cf. *Contemporaries*, vol. 3, 42-43).

33. Felipe, landgrave de Hesse (n. 13.XI.1504 - m. 31.III.1567), desde la dieta de Worms (1521) había establecido un fuerte control en su Estado. En 1523 se había casado con Cristina, hija del duque Jorge de Sajonia, con cuya Casa estableció una estrecha colaboración. A pesar de que el duque de Sajonia mantuvo firme su convicción de católico, el enlace de dos las Casas supuso la consolidación de la Reforma en Alemania. Desde 1528 tuvo que enfrentarse militarmente con príncipes eclesiásticos, aumentando su ejército antes de acudir a la dieta de Augsburgo (1530)(a la cual no asistió cuando supo que Carlos V no iba a hacer concesiones a los protestantes). Cf. Allen, o.c., VIII, Ep. 2310, J. Botzheim a Erasmo, Ueberlingen. 1530, abril 13. Y también Ep. 2333, Simon Pistorius a Erasmo, Augsburgo, 1530, Junio 27: -Nolo tamen te celare quod nudius tertius Elector Saxoniae, marchio Georgius Brandenburgensis, Duces Luneburgenses et Landgravius Hassie suo et sibi adherentium nomine scripto obtulerunt Imperatori in lingua Germanica et Latina rationem suae fidei et innouatae religionis, publiceque in consessu aliorum principum fuit prelectum et summa eorum que[sic] hactenus a Luthero sunt tradita et asserta. (Cf. *Contemporaries*, vol. 2, 187-189).

34. Alberto de Brandenburgo (Markgraf von Brandenburg) (n. 28.VI.1490 - m. 24.IX.1545), hijo del Elector Juan Cicero y de Margarita de Sajonia. Fue ordenado sacerdote en 1513, y, en el mismo año, gracias a la ayuda de su hermano el Elector Joaquín, nombrado arzobispo de Brandenburgo y administrador de Halberstadt. Más tarde, fué elegido arzobispo-electo de Maguncia, y cardenal en 1518, durante la dieta de Augsburgo. Partidario del futuro Emperador Carlos, sin embargo se resistió, en un primer momento, a votar a Fernando como Rey de Romanos. Un falso documento escrito por orden de Otto von Pack, vicedanciller de Jorge de Sajonia, en el que se afirmaba que los príncipes católicos conjuraban para extirpar la herejía protestante y apoderarse de los territorios de los príncipes luteranos, dió pie a Felipe de Hesse para arrebatarse a los obispos de Würzburg y de Maguncia una parte de los gastos de guerra (1529) (Cf. Albrecht Luttenberger, v. *Albert of BRANDENBURG*, en *Contemporaries*, vol. 1, 184-187).

mus. De Cardinale Angliae³⁵ prolixam iliadem, de statu meo deque rebus caeteris certiora [46] cognosces ex Francisco Dilfo meo,³⁶ quam optarim amplitudini tuae commendatum et charum [47] esse : Iuuenis est honestissimo apud suos loco natus, ingenio felicissimo, eruditione singulari, et [48] matura prudentia. Quae omnia mihi sane domestica consuetudine penitus sunt perspecta. Nunc [49] igitur si tua amplitudo suo fauore dignum iudicauerit, ipsum plane beatum [*tachaduras*],³⁷ meque sibi iampridem [50] obstrictissimum multo astrictiorem reddet. Nam quidquid in illum collocatum fuerit, ad me [51] pertinere existimabo. Quid ambiat ex Ioanne Vergara plenius discas: Nam illi perscripsi [52] rem omnem. Dominus Iesus R[edemptor] amplitudinem³⁸ tuam diu

35. Thomas Wolsey (n. 29.XII.1530), cardenal arzobispo de York, había sido degradado de su cargo de Gran Canciller por Enrique VIII. Fue reemplazado por Thomas More, pues el arzobispo de Cantorbery no había aceptado (por motivos de edad) tomar la responsabilidad que le ofrecía el rey inglés (Cf. Allen, o.c., VIII, Zacharias Deiotarius a Erasmo, Londres 1529, noviembre 21. Ep. 2237. Cf. también Ep. 2253. Erasmo a Vergara, 1530, enero 13. Etiam Claudius Cantiuncula a Erasmo, <Vic ?>, <1529>, diciembre 7: «De Card[inali] Ebor[acensi] idem rumor apud nos percrebuit, ingenti etiam ac publico gaudio vel eorum qui nunquam viderint hominem aut de illo prius audierint; vt non dubitem, si orbis Christiani calculis ostracismus decernendus esset, illum Card[inalem] omnia ab omnibus tetra puncta communi explosione laturum». De ahí la expresión de Erasmo en nuestra copia: «prolixam Iliadem»). Merece la pena recordar las expresiones de Erasmo sobre Thomas More en la Ep. 2253: «Itaque prouincia delegata est Thomae Moro, magno omnium applausu, nec minore honorum omnium laetitia subuectus quam deiectus Cardinal».

36. Cf. Franz Bierlaire, v. *Frans van der DILFT*, in *Contemporaries*, vol. I, 392-393. «Franciscus Dilfus» murió en Amberes (14.VI.1550). Muy estimado por Erasmo, de quien había sido doméstico («famulus»). Después de haber visitado a su señor en Basilea, partió por segunda vez hacia España con muchas recomendaciones por parte de Erasmo (enero de 1530, cf. Epp. 2248, 2256). Frans entró al servicio del cardenal Fonseca (Ep. 2348), quien lo envió a Friburgo en octubre de 1531, con cartas para Erasmo (Epp. 2562, 2563). Habiendo regresado a España, con fecha 11 de febrero de 1534 recibió carta del humanista, desde Malines: le manifestaba su extrañeza por la tardanza de Fonseca en darle los dineros prometidos: «Archiepiscopus Toletanus multa pollicebatur, sed mirum quam sit tarda ipsius liberalitas. Extorsissem libenter ante meum discessum syngrapham summae tibi destinatae, sed quoniam tantum mea rethorica non potui, Vergara transmitendae syngraphae onus in se recepit (...) Archiepiscopi benignitati plurimum debeo, quae se tamen hactenus intra pomoeria benevolentis animi continuit» (En Allen, o.c., X, Ep. 2904). Erasmo daba muestras de su gran aprecio por Frans, con expresiones como ésta: «Bene valet, Dilfe charissime» (9.VII.1530, Ep. 2348).

37. Parece que, en un primer momento, el amanuense ha querido escribir: «beatus erit», pero después lo ha corregido. He transcrito del modo más exacto y breve: «beatum».

38. En un primer momento, el amanuense quería escribir «tuam amplitudinem», y ha escrito «tuamplitudinem». Después ha tachado las dos primeras letras («tu»).

nobis seruet incolumem, [53], quare si quid mihi dignabitur imperare, in obsequium repubescam. Datum apud Friburgum [54] Brisgoiae, Idus Ianuarii anno Domini 1530 [55] T[ibi] R[euerendissime] D[omine] [56] Addictum mancipium [56] Erasmus Rot[erodamus] mea manu [57] subscripsi.»

Traducción

«Mis mejores saludos, reverendísimo obispo: un rumor extrañamente tenaz se iba extendiendo por acá, y sólo yo no había perdido la esperanza: que el Arzobispo de Toledo había terminado el curso de su vida. Cierto que el golpe era bien doloroso, tanto para mí como para otros muchos a quienes vuestra benignidad favorece, ilustra vuestro prestigio, ayuda vuestra prosperidad; especialmente por ver privada a la Corte Imperial de tal magnate, a España de tal ornato, a la Iglesia de tal obispo. Tristeza que sentía yo con todos los buenos. Precisamente entonces estaba ultimando la edición de San Agustín, de la que sólo me faltaba el prólogo. Los amigos se preguntaban a quién dedicaría yo este trabajo, después que Vos, –y todos estaban convencidos de ello–, habíais fallecido; pero yo jamás tuve la menor duda, y me decía a mí mismo: aunque haya muerto para los otros, para mí sigue vivo. Y lo que había sido dedicado al nombre de uno que vivía en la tierra, más felizmente se dedicaría a la memoria del que vivía en el cielo; este modesto deber de gratitud rendía yo, devoto discípulo, a patrono tan benemérito. Supongo que los tomos del *Augustinus* llegarían a España antes de que recibiera yo las cartas de los amigos, que me devolverían a la vida, a mí, casi ya sin aliento. El primero de estos fue nuestro Valdés, quien desde Italia me decía que no hacía mucho tiempo había recibido carta vuestra, autógrafa y escrita toda de vuestra mano. Así pues, magnífico Señor, no os admiréis si ningún volumen he enviado; porque había determinado enviar cinco colecciones: una a Vos; otra a vuestro Juan de Vergara; una tercera al Arzobispo de Sevilla; la cuarta a Valdés y la quinta al Canciller Mercurino. Luego supe lo del viaje del Emperador, así como vuestro fallecimiento. Pues bien, como ya no estaba en Basilea, ni se me ofrecía nadie a quien poder confiar aquí este encargo, por eso no pude enviar los libros. Pero, dada vuestra delicadeza, diréis que no hay necesidad de que yo haga mi apología. Por el donativo que nos enviasteis os doy las gracias en nombre de todos, a quienes de tal modo he repartido la donación de vuestra benignidad

que, bien lo sabe Dios, no me ha quedado ni un ochavo; y hasta tuve que añadir algo de lo mío. Si supiese que mi trabajo ha sido realizado de modo que merezca vuestra aprobación, tendría en nada todo el agotador esfuerzo que me ha costado. Ahora tengo entre manos a Crisóstomo, el orador suavelocuentísimo, para editarlo todo él con la misma digna presentación; más aún, no sólo toda su obra, sino también añadidas otras muchas piezas que en parte yo mismo, y en parte otros eruditos, hemos traducido. En Brabante hay gran agitación, pero [*sic, sin concluir la frase*].

Aquí, la venida del Emperador conmueve los ánimos de muy diversos modos. Unos no piensan más que en venganzas y en que todo vuelva al estado de antes; otros se aseguran con pactos, de modo que yo, si no estimara en más la incolumidad del alma que la del cuerpo, hubiera preferido encontrarme en sus campamentos, de los que espontáneamente me aparté, y no me pesa de haberlo hecho, aunque ello haya sido con grande miedo, no sin peligro, con grave daño de mi hacienda, aunque sin que se haya resentido mi salud. Todavía no han sido reprimidos todos los perniciosos campesinos; ni los sacerdotes se han preocupado por mitigar con algún cambio de vida las antiguas envidias de los laicos; los monjes aún les exasperan más. Y, entre tanto, los Turcos acosan; ya hace tiempo tienen por peligrosa la siempre creciente potencia del Emperador y del Rey Fernando, y ahora les acaba de irritar la derrota naval sufrida por los suyos. Mientras tanto, el Conde Palatino, con ayuda del Landgrave de Hesse, han iniciado la guerra contra el Arzobispo de Maguncia; lo cual me cierra el paso a Brabante, a donde hace tiempo pensaba refugiarme, como en un puerto seguro, contra estas tempestades. Pero las cosas están en todas partes tan enconadas que muchos se preguntan con temor hasta dónde van a llegar las discordias del mundo entero. A todo lo dicho hay que añadir la peste, mal horrible y extrañamente contagioso que acaba rápidamente con los que ataca, y vuelve luego por los que antes dejó; y tal que con frecuencia degenera en otros varios géneros de enfermedades, hasta que deja a uno completamente destrozado. He llegado a pensar que los mismos egipcios fueron castigados con menos plagas y más llevaderas. Y con todo, a nadie encuentro que reconozca la mano del Señor, y se convierta a una mejor vida. Y aquí yo, entre la espada y la pared, como dicen, espero lo que el Señor disponga. Sobre el trabajoso caminar de aquí para allá del Cardenal de Inglaterra, acerca de mi situación y de lo demás, vos tendréis noticias seguras por mi enviado Francisco van der Dilt, al cual mucho agradecería lo recibierais como encomen-

dado a Vos y estimado. Es joven nacido en hogar dignísimo de su tierra; de feliz ingenio, de erudición singular, de madura prudencia; todo lo cual me es bien conocido por haberle tratado frecuentemente. Si Vos lo juzgáis digno de vuestro favor, le será a él de grande dicha, y a mí, —ya desde hace tiempo muy amigo suyo—, me hará estrechar más los lazos de amistad con él. Así pues, lo que por él hiciéreis lo tendré como hecho a mí mismo. Qué es lo que pretende lo sabréis más detalladamente por Juan de Vergara, ya que a él le explico por menudo el asunto. El Señor Jesús Redentor nos conserve incólume largos años a Vuestra Excelencia, que si algo se digna mandarme, por complacerle cobraré nuevos bríos juveniles. Dado en Friburgo de Brisgovia, a trece de enero del año del Señor 1530. De Vuestra Señoría Reverendísima adicto servidor Erasmo de Rotterdam, firmado de mi mano.»

FERNANDO DE LASALA, S.J.
PROFESOR DE PALEOGRAFÍA LATINA Y DIPLOMÁTICA PONTIFICIA
FACULTAD DE HISTORIA ECLESIASTICA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA
ROMA